

San Pío X



De pequeño, José Sarto, para poder estudiar, había ido desde Riese a Castelfranco recorriendo a pie y con los zapatos sobre el hombro el camino para no estropearlos.....

Cardenal de Venecia en 1893, tuvo que partir para Roma; en 1903 por la muerte de León XIII. Los venecianos temieron perderlo, pensando que el Espíritu Santo podía elegirlo. Él estaba sereno:

-Estad tranquilos. Vivo o muerto, volveré. No volví.

-No creo que el Espíritu Santo haga semejante disparate -dijo con gracia a quien le hablaba de su posible elección.

Cuando, en el primer escrutinio, cinco cédulas llevaban su nombre, comentó, sin complacencia ni despecho: con -Los cardenales se divierten a mi costa.

Pero a cada votación nueva las cédulas iban aumentando. Al final, era el designado. Se sentía indigno. Rogó, exhortó, lloró, pero sus apasionadas protestas produjeron el efecto opuesto.

El cardenal Gibbons se lo dijo así a un personaje, a su regreso del cónclave:

-A cada escrutinio en que veía crecer los votos a su favor, el cardenal Sarto tomaba la palabra para suplicar al Sacro Colegio que desistiese de la idea de elegirlo. Todas las veces le temblaba la voz, se le encendía el rostro y caían lágrimas de sus ojos... ..

Se vio obligado a aceptar. Al final, vencido por la insistencia del colegio de cardenales bajó la cabeza:

-Si no es posible que pase este cáliz, hágase la voluntad de Dios.....

La fórmula no era válida. El elegido tenía que decir: «Acepto, ¡Acepto!. Y él dijo, mientras sus dos características arrugas se le ahondaban entre las cejas:

- **Acepto** - Pero Añadió:

- **In Crucem** («Acepto en la Cruz»).

Tomó el nombre de Pío X y su papado duró 11 años de 1903 a 1914,

Fue canonizado por el Papa Pío XII en 1954.

Cfr. P. Bargellini - Los santos también son hombres

Hágase tu Voluntad, en la tierra como en el cielo...



La tercera petición del Padre nuestro expresa el deseo de conformar nuestro querer al divino, y pide la ayuda de Dios para que, en el uso razonable del don de la libertad, nuestra voluntad se ajuste a la divina.

Esto nos compromete a cumplir los mandamientos y a secundar los consejos evangélicos en cuanto manifiestan cómo quiere el Señor que ordenemos nuestra conducta para con El, para con los demás y para con nosotros mismos.

Nos compromete asimismo a conformarnos resignada o, mejor, gustosamente a los acontecimientos que Dios ordena, incluido el mal físico que eventualmente nos afecte, y a aceptar de igual manera las consecuencias derivadas de los comportamientos inmorales que, por respeto a la libertad por El mismo concedida a los humanos, Dios permite.

En el «Padre Nuestro» manifestamos nuestro propósito -y pedimos al Señor la gracia- de aceptar amorosamente la voluntad de Dios en su doble dimensión: voluntad expresada en sus mandamientos y consejos y voluntad que se nos manifiesta igualmente en el acontecer de cada día.

«Nuestra actitud debe ser, amorosa, entera y entrañable sumisión y concordia de nuestra voluntad con la de Dios en todo lo que disponga o permita de nosotros».

Sumisión es un sometimiento, una aceptación que se opone a disgustarse, a murmurar, a rebelarse contra la voluntad de Dios.

Concordia es una verdadera sincronización de nuestros sentimientos, de nuestros deseos, de los

pensamientos provechosos

Señor, ayúdame a no tirar las cosas que debo guardar, y a no guardar las cosas que debo tirar

jaculatoria DEL MES

(Pídelo con confianza)

Jesús, yo creo, imprime Tú más firmeza a mi fe.



latidos de nuestro corazón con los del Corazón de Dios.

Cuando nuestra conformidad es imperfecta se llama "resignación cristiana". Cuando es perfecta, "santo abandono" y es una entrega filial en brazos de Dios, que es nuestro Padre.

La libertad no es, como unos piensan, el supremo bien del hombre. Es un arma peligrosa cuyo buen uso nos hace merecedores ante Dios, pero cuyo mal empleo nos puede ocasionar la desdicha eterna. Es un don que debemos agradecer a Dios -y la mejor manera de agradecerlo es usarlo bien-; pero es, o puede ser, un arma suicida.

El conocimiento de la voluntad expresa de Dios no nos impide el ejercicio de la libertad, sino que nos ayuda a emplearla debidamente para nuestro bien. Conocer que el contenido de un vaso es venenoso no me quita la libertad de beberlo o no; me ayuda a escoger libremente la opción que me conviene.

Jesús nos enseñó que el cumplimiento de la voluntad del Padre es condición indispensable para entrar en el Reino de los cielos (cfr. Mt 7,21).

cfr. Padre de Jesús y Padre Nuestro - Salvador Muñoz Iglesias.

cfr. El Padre Nuestro - Fray Antonio Royo Marín

Christo DEMASIADO TARDE



El distraído doctor llama por teléfono a su paciente.

"-Don Ceferino -le dice-, revisé sus radiografías, sus exámenes y sus pruebas de laboratorio, y le tengo dos noticias: una mala y la otra peor".

"-¡Dios mío! solloza angustiado el pobre hombre-. ¿Cuál es la mala noticia?". "-Le quedan a usted 24 horas de vida". "

-¡Oh, cielos! -Se aflige Don Ceferino-. -¿Y dice usted que me tiene otra noticia peor? ¿Qué noticia puede haber peor que esa?". Responde el doctor: "-Es que desde ayer he estado tratando de localizarlo".



La Virgen de la Medalla Milagrosa



El 27 de Noviembre de 1830 la Virgen Santísima se apareció a Santa Catalina Laboure, humilde religiosa vicentina, y se le apareció de esta manera: La Virgen venía vestida de blanco. Junto a Ella había un globo luciente sobre el cual estaba la cruz. Nuestra Señora abrió sus manos y de sus dedos fulgentes salieron rayos luminosos que descendieron hacia la tierra. María Santísima dijo entonces a Santa Catalina: "Este globo que has visto es el mundo entero donde viven mis hijos. Estos rayos luminosos son las gracias y bendiciones que yo expando sobre todos aquellos que me invocan como Madre. Me siento tan contenta al poder ayudar a los hijos que me imploran protección. Pero hay tantos que no me invocan jamás! Y muchos de estos rayos preciosos quedan perdidos, porque pocas veces me rezan".

Entonces alrededor de la cabeza de la Virgen se formó un círculo o aureola con estas palabras: "Oh, María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a Ti". Y una voz dijo a Catalina: "Hay que hacer una medalla semejante a esto que estás viendo. Todas las personas que la lleven, sentirán la protección de la Virgen", y apareció una M y sobre la M una cruz, y debajo los corazones de Jesús y María. Esto es lo que hoy está en la Medalla Milagrosa.

En el año de 1947 el Papa Pío XII canonizó a Catalina Laboure. Al declararla santa aceptó que ella no mintió en lo que narró acerca de la aparición de la Virgen, sino que esta aparición fue realmente verdad y así está considerada.

Los maravillosos favores obtenidos con esta medalla y esta oración han venido comprobando que sí en verdad fue una visita que la Madre de Dios vino a hacer en favor de sus devotos

Oh Señor Jesucristo, que has querido resplandeciera con innumerables milagros la Inmaculada Concepción de la Virgen María, tu Madre; concédenos que, implorando incesantemente su patrocinio, consigamos las alegrías eternas

(Colecta de la Misa de la Fiesta de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa)

Policarpo Martir por la Fe



Estamos en Esmirna (la actual Izmir, en Turquía), allá por Siglo II Por las calles empedradas de la ciudad retumba el vocerío furioso de una muchedumbre que ya nadie puede contener.

Hace pocas horas mataron a once respetables personas, por ser cristianos. Pero quieren más. Más sangre. Más gente que niegue a Cristo, y sobre todo, quieren la retractación de Policarpo, el obispo de Esmirna.

Por las calles va el tropel de gente con gritos desenfrenados. Arrastran a Policarpo ante el Procónsul de Asia que se llama Quadratus.

Policarpo está ante el Procónsul. La muchedumbre pide furiosa su cabeza. Esmirna entera escucha el diálogo, y el eco de sus voces llega a nosotros.

Intenta el Procónsul hacer renegar a Policarpo diciéndole: -"jura por la fortuna del César, cambia tu modo de pensar (...) jura y te pongo en libertad, reniega de Cristo.

Policarpo lleno de santa paz, habla con gran firmeza de su fe en Cristo: -"Hace ochenta y seis años que le sirvo, y ningún mal me ha hecho: ¿Cómo puedo blasfemar de mi Rey, a quien debo la redención?".

El Procónsul insiste de nuevo diciendo: -"Jura por la fortuna del César". Policarpo responde: -"Oye lo que proclamo con toda libertad: soy cristiano; y si quieres aprender cuál es la doctrina cristiana, dame un día de tregua y escúchame..."

Molesto al ver el fracaso de su intento, el Procónsul no escucha y continúa su ataque contra Policarpo:

"Tengo fieras y te entregaré a ellas si no cambias de parecer". Pero a Policarpo no le asusta nada, no tiene miedo a la vida ni a la muerte y ante la amenaza responde: -"Llámalas, pues para nosotros no puede darse un

cambio de lo mejor a lo peor, sino que lo razonable es cambiar de lo malo a lo justo". Lleno de furia, Quadratus, Procónsul de Esmirna pronuncia la sentencia: -"Te haré consumir en el fuego si no cambias de parecer ya que desprecias a las fieras".

Dicen las actas que Policarpo se mostraba lleno de ánimo y tenía una gran alegría, y que le respondió diciendo: "Me amenazas, con el fuego, que dura un momento y al poco rato se apaga, porque desconoces el juicio que ha de venir y el fuego del castigo eterno que aguarda a los impíos".

Fuera de sí, el Procónsul manda ejecutar la sentencia y Policarpo fue puesto en el fuego y eleva su voz diciendo:

"Señor Dios omnipotente, te bendigo porque me has tenido por digno en esta hora en que puedo tomar parte, entre el número de los mártires, en el cáliz de Cristo en espera de la resurrección de la vida eterna en alma y cuerpo, en la incorrupción del Espíritu Santo. Sea yo recibido hoy, en tu presencia entre ellos, como sacrificio rico y aceptable.

cfr.P.Pablo Arce Gargollo



ALGO PARA RECORDAR CADA MAÑANA

Tener fortaleza de ánimo para que nada pueda perturbar mi paz mental. Hablar de salud, prosperidad y felicidad. Hacer sentir a mis amigos el alto precio en que los tengo.

Pensar solamente lo mejor y esperar solamente lo mejor, trabajar solamente por lo mejor.

Ser tan entusiasta en los éxitos de los demás, como en los propios.

Olvidar los errores del pasado y laborar para el éxito futuro.

Llevar el semblante risueño y mostrarme siempre satisfecho.

Ocuparme lo más posible de mi mejoramiento espiritual de modo que no tenga tiempo de criticar al prójimo.

Trabajo. Ocuparse siempre en algo útil y no desperdiciar el tiempo.

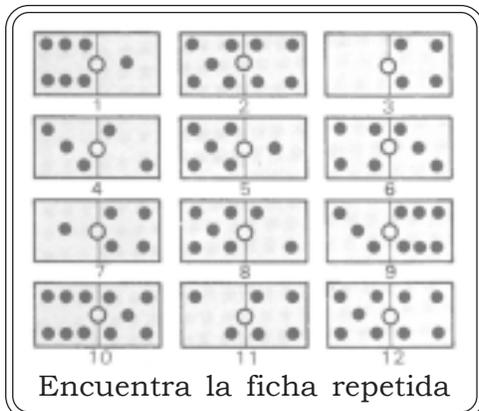
Moderación: Evitar los extremos y no actuar con ira.

Calma: No indisponerse por tonterías, accidentes o problemas.

Castidad: Que el placer esté guiado por el amor y no lleve a perder la paz.

Humildad: Imitar la sencillez de Jesucristo.

Benjamín Franklin



Encuentra la ficha repetida